Stª Fernanda, 10 ①

Alicante.

27 Dic./89

Querido Dº Francisco: Mi venida y mis conversaciones aquí y en Valencia, han puesto con todo relieve ante mí, mi problema actual, del que tantas veces he querido hablarle á V. Como ahora lo he visto más claro que nunca, y como ya V. ha sentido siempre la necesidad de la intimidad, porque V. es el verdadero director de mi vida, voy á confesarle á V. mi situación, con algo más de lo que de propia experiencia conoce, que es solo con hechos externos.

Usted lo sabe bien. Soy un caso más del conflicto que tanto me preocupa

entre la vocación y el mercado. Mi verdadera vocación no puede decirse que es la de literato, ni de historiador, ni de cosa concreta y especial. La literatura, como la Historia y sobre todo el derecho, son cosas que me interesan sin que fundamentalmente pueda establecer gradación entre ellas. Lo que me gusta sobre todo es el trabajar así, hacer algo que luego se traduzca en resultados (aunque no sean conclusiones) p.ª decirlas á la gente. Mi ideal sería una existencia absolutamente independiente de todo trabajo social (que diría), política, cátedra como obligatoria, Museo, &. Una posición modesta sólo p.ª no ganar el pan diariamente á brazo, y todo mi tiempo p.ª dedicarlo á aquel asunto que por

el momento me preocupara: historia, derecho, crítica ..... No creo que pueda esto llamarse ambición. Me faltan, p.ª figurar en el mundo, la habilidad, la travesura, el atrevimiento y la picardía que el trato de gentes pide. En ver de flexibilidad tengo una rigidez extraordinaria de carácter en el sentido de que está falto de matices y del claro-oscuro. Así pues, aunque mi Código moral me permitiese lanzarme por ciertos caminos con ánimo de lucro, sería inútil, porque no sabría aprovecharlo: y tal vez la gauchería ésta, viene de la imposibilidad moral, en algunas cosas, tal vez, exajerada y equivocada.

Volviendo al <u>dial</u>. Como Vd. ve, de fijo, en el mal sentido de la palabra, no hay que contar con su realización. La mía aproximada que fue de alcanzar es la que proporciona una situación como la mía en el Museo, ó una cátedra de Universidad en punto donde pudiera seguir trabajando. No habría pues casi posibilidad, si las circunstancias de mi vida no tuvieran, como tienen, mayor complejidad.

La falta de una casa en que tener reunidos todos mis medios de trabajo ahora dispersos; el ambiente de la familia que p.a mi, hombre de pocas aficiones, es capital; y las zozobras que con frecuencia me produce la algo más que relativa estrechez de mis medios (tenga V. en cuenta que el actual viaje lo he hecho

porque mi padre, necesitando de mi, me envío expresamente dinero), son circunstancias que influyen mucho en mi ánimo y en la tranquilidad que se necesita pª el trabajo normal. Si V. pudiera comprender la fuerza que aquellos motivos tienen sobre mi, le explicaría muchas cosas que V. toma como sintomáticas de cambios morales.

Actualmente, pues, yo vivo disgustado en realidad, aunque en lo exterior no lo expreso. Naturalmente, á mis padres lo callo, porque en mi principio de mi vida, conociendo lo que me quieren, no deseaba disgustos y miserias. Mi sueldo basta apenas pª las imprescindibles necesidades de mi vida y á veces,

ni esto. En cuanto á las necesidades intelectuales, bien marcadas las llevo.

(Perdone V. si le cuento estas cosas que habrá V. oido mil veces, pero estoy dicendo mi situación y hacen falta como datos.)

Decididamente yo estoy en necesidad de modificar mi estado económico aun cuando no hubiera de cazar en mucho tiempo el social. Si esto no ocurriera, con poco más estaría contento: solo con no tener apuros, que es cosa que me agobia muchísimo.

Lo de Alcubilla ha fracasado y mis padres no pueden dejar esta población.

Pero hay todavia algo que complica más. El compromiso de casarme se hace mayor cada dia, y yo no soy hombre que se arredre

á darle satisfacción exponiéndome á un porvenir de miseria y de privaciones. (Porvenir, digo? un presente.) Ni quiero que dependamos de nuestras respectivas familias, lo cual sería un modo indecoroso de resolver el problema. Como el asunto me preocupa mucho, he estado á punto ahora de terminar de golpe mis relaciones. Pero no puedo. El cariño tiene demasiado arraigo y los compromisos sociales también. Aunque nadie me dice nada, yo comprendo que hay en el fondo del pensamiento de todos (menos ella) una tácita interrogación respecto á mi vida y á mi porvenir, del cual, (con la ilusión de la gente provinciana y aldeana) esperaban, tal

ver, mucho más, más pronto. Para mí, lo hecho todavía me parece demasiado.

¿Es ahí, pues, los términos del problema? ¿Cómo lo resolveré, con esta serie de dificultades, de carácter, de aficiones y de fortuna? ¿Debo resignarme á vivir aquí, al lado de mis padres, donde tendría en verdad, todo género de comodidades: mi qué haría de hacer aquí? Bleiker y política?

No escribo p.a que me conteste V. porque sería demasiado. Lo he hecho por la necesidad de contarle mis cosas, confiando en que sabrá V. leer, también, todo lo que no va escrito.

Un fuerte abrazo á Cossío y á Rubio. Sabe V. le quiere de veras, su discípulo y amigo

M. Altamira